

PREGUNTAS PARA MIRIAM¹

¿Alguna vez te sentiste sola?

¿Le dijiste a la gente que las canciones no eran lo mismo
que un cuerpo cálido, que una boca tierna?

¿Supiste decir no a los jóvenes que lloraban
a la salida de tus habitaciones de hotel?

¿Escuchaste las canciones que te escribieron
lenguas húmedas de elogios hacia ti?

¿En qué bares llenos de sudor comenzaste?

¿Los viste sosteniendo las botellas por el cuello,
con pelos en los brazos que alzaban al tiempo
que tus notas volaban sobre sus cabezas?

¿Supiste de las chicas que cantaban a sus puños
intentando imitarte?

¿Sabían que tú eras meramente humana?

Mis padres pusieron tu música en la boda.

Te llamaban Makeba, nunca Miriam, nunca tu nombre de pila,
siempre cantante. Nunca esposa, hija, madre,
nunca amante, dolor.

¿Le dijiste a la gente que las canciones no eran los mismo
que un cuerpo caliente o una boca dulce? Miriam,
he oído al pueblo usar tus canciones como oración,
rogando a Dios en falsete. Fuiste una ciudad

exiliada de la piel, tu boca una iglesia en llamas.

Poema perteneciente al poemario
Enseñando a parir a mi madre de Warsan Shire.

¹ Miriam Makeba, cantante sudafricana y activista por los derechos humanos.

LAS COSAS QUE HABÍAMOS PERDIDO AQUEL VERANO

El verano en que mis primas vuelven de Nairobi
nos sentamos en círculo junto al roble del jardín de mi tía.
Parecen mayores. Los sólidos pezones de Amel empujan
contra el cachemir de su blusa, minaretes llamando a la
adoración a los hombres.

Cuando se marcharon, yo tenía doce años y estaba henchida
por el calor de la espera. Nos abrazamos en la cancela,
pobres niñas con pechos de pájaros sonando a madera, joviales,
largas estatuillas con faldas que esperan acostumbrarse
al hambre.

Mi madre habla bajito por teléfono:
¿Están todas bien? ¿Están creciendo sanas?
No quiere que la oiga mi padre.

Juwariyah, de mi edad, se inclina y susurra
ya me ha venido el periodo. Su pelo en mi boca
cuando intento acercarme, *¿qué se siente?*
Se vuelve hacia su hermana y una risa que no es suya
se escapa de su cuerpo como un gemido.
Es más bella de lo que recuerdo.
Una de ellas me empuja las rodillas que tengo abiertas.
Siéntate como una chica. Me meto el dedo en el agujero del
pantalón,
la vergüenza me calienta la piel.

En el coche, mi madre me mira por el espejo
retrovisor. El cuero del asiento se pega a mis
muslos. Abro las piernas como una puerta bien engrasada
y la reto a mirarme, a darle un nombre
a aquello que aún no había perdido.

BENDITA SEA LA QUMAYO

que, cuando se enteraba de que llegaba una nueva
chica, encendía antorchas de desprecio para darnos
la bienvenida a este mundo, acosándonos
por los canales de parto de nuestras madres,
aullando, nacidas en el mes de isku
xishood, comenzaba la vergüenza y degollaban una cabra
de oreja a oreja. Que Dios se compadezca de las
que cotillean por teléfono después del Maghrib,
haciendo recuento de las putas de la familia, las
santas sharmuto pronosticando
de quién será el himen que burbujee esta noche,
cómo el rosa se tornará en negro, qué sombra
proyectará la bandera de nuestra ignominia,
es cierto que tu vida rebosa
de dolor, somos testigos
de cómo el amor te abandona lentamente, y todavía
rezamos para que encuentres curación, puta.

Poema perteneciente al poemario
Bendita sea la hija criada por una voz en su cabeza
de Warsan Shire.

LA CASA

I

Madre dice que hay habitaciones cerradas dentro de cada mujer; la cocina de la lujuria, el cuarto del dolor, el baño de la apatía.

A veces los hombres vienen con llaves,
y a veces, los hombres vienen con martillos.

II

Nin soo joog laga waayo, soo jiifso aa laga helaa,
dije *Basta*, dije *No* y él no escuchó.

III

Quizás ella tenga un plan, quizás se lo lleve de regreso
sólo para que él despierte horas más tarde en una tina llena de hielo,
con la boca seca, mirando hacia su nueva y pulcra cirugía.

IV

Señalo mi cuerpo y digo *Ah, ¿esta cosa vieja? Nomás la traigo puesta.*

V

¿Te vas a comer eso? Le digo a mi madre, señalando a mi padre que está
acostado sobre la mesa del comedor, en su boca una manzana roja.

VI

Entre más grande es mi cuerpo, más habitaciones cerradas hay, más
hombres vienen con llaves. Anwar no empujó totalmente, todavía pienso
sobre lo que pudo haber abierto dentro de mí. Basil vino y titubeó en la
puerta durante tres años. Johnny, el de ojos azules, llegó con una bolsa de
herramientas que ya había usado en otras mujeres: un pasador, una botella
de lejía, una navaja y un tarro de Vaseline. Yusuf clamó en el nombre de
Dios a través del ojo de la cerradura y nadie le respondió. Algunos rogaron,
algunos treparon por un costado de mi cuerpo buscando una ventana,
algunos dijeron que estaban en camino y no vinieron.

VII

Muéstranos en esta muñeca dónde fuiste tocada, dijeron.
Yo respondí *No luzco como una muñeca, luzco como una casa.*
Ellos dijeron *Muéstranos en la casa.*

Así: dos dedos en el tarro de mermelada
Así: un codo en la bañera
Así: una mano en el cajón.

VIII

Debería contarte sobre mi primer amor que encontró una trampilla bajo mi seno izquierdo hace nueve años, cayó en ella y no ha sido visto desde entonces. De vez en cuando siento algo arrastrarse hacia mi muslo. Debería darse a conocer, probablemente lo dejaría salir. Espero que no se haya topado con los otros, los niños perdidos de pequeñas ciudades, con madres complacientes, que hicieron cosas malas y se perdieron en el laberinto de mi cabello. Les trato lo suficientemente bien, un pedazo de pan, y si son afortunados una pieza de fruta. A excepción de Johnny, el de los ojos azules, que tomó mis cerraduras y se arrastró hacia adentro. Muchacho tonto, encadenado al sótano de mis miedos, escucho música para acallarlo.

IX

Toc, toc.
¿Quién está ahí?
Nadie.

X

En las fiestas señalo mi cuerpo y digo *Aquí es donde viene a morir el amor. Bienvenido, pasa, siéntete como en casa.* Todos ríen, piensan que estoy bromeando.

HACIA ATRÁS

Para Saaid Shire

El poema puede empezar con él caminando de espaldas hacia la habitación.
Se quita la chaqueta y se queda sentado por el resto de su vida;
así es como traemos a Papá de vuelta.
Puedo hacer que la sangre corra de regreso a mi nariz, hormigas precipitándose hacia un agujero.
Crecemos en cuerpos más pequeños, mis senos desaparecen, tus mejillas se suavizan, los dientes se acomodan en las encías.
Puedo hacer que nos amen, solo di esa palabra.
Darles muñones en lugar de manos si alguna vez nos tocan sin consentimiento,
puedo escribir el poema y hacerlo desaparecer.
Padraastro escupe el licor de vuelta a la botella,
el cuerpo de Mamá retrocede en las escaleras, el hueso vuelve a su sitio, quizás no pierde al bebé.
¿Quizás estemos bien, niño?
Voy a reescribir toda esta vida pero esta vez habrá tanto amor, que no podrás ver más allá de él.

No podrás ver más allá de él,
Voy a reescribir toda esta vida y esta vez habrá tanto amor,
Quizás estemos bien, niño
Quizás no pierde al bebé.
El cuerpo de Mamá retrocede en las escaleras, el hueso vuelve a su sitio,
Padraastro escupe el licor de vuelta a la botella.
Puedo escribir el poema y hacerlo desaparecer,
Darles muñones en lugar de manos si alguna vez nos tocan sin consentimiento,
puedo hacer que nos amen, solo di esa palabra.
tus mejillas se suavizan, los dientes se acomodan en las encías.
Crecemos en cuerpos más pequeños, mis senos desaparecen.
Puedo hacer que la sangre corra de regreso a mi nariz, hormigas precipitándose hacia un agujero,
así es como traemos a Papá de vuelta.
Se quita su chaqueta y se queda sentado por el resto de su vida.
El poema puede empezar con él caminando de espaldas hacia la habitación.